

DE RAMOS MEJÍA A WASHINGTON: LA TRAVESÍA DE UNA TRADUCTORA

Entrevista realizada por la Trad. Públ. Ana María Paonessa, presidenta del Tribunal de Conducta del CTPCBA

Nacida en Ramos Mejía y egresada de la Universidad de Morón, al igual que la autora de esta nota, Irene Bruno es una traductora pública que dejó el país hace muchos años para radicarse en los Estados Unidos. En el mes de marzo de este año, volvió a nuestro país en calidad de intérprete del presidente Obama en su reciente visita a Cuba y la Argentina.



Muchas gracias, Irene, por haber aceptado contestar algunas preguntas y contarnos cómo se ha desarrollado tu vida profesional en los Estados Unidos. Esta entrevista se ha hecho posible gracias a la intermediación de nuestra común amiga y colega, Estela Domínguez. Las tres vivíamos en Ramos Mejía y nos graduamos en la Universidad de Morón, pero vos te graduaste un año antes que nosotras, ¿no es así?

Sí, me gradué en 1975.

¿Qué recuerdos tenés de tu paso por la Universidad?

Tengo muy buenos recuerdos de esos años. La Universidad tenía un excelente equipo administrativo y un magnífico cuerpo de profesores. Las clases demandaban preparación y estudio y, como la mayoría de nosotros trabajábamos, íbamos a clases a la tarde/noche.

Una vez graduada, ¿te matriculaste en el CTPCBA? ¿Ejerciste la profesión en la Argentina? Si es así, ¿en qué campo de la traducción?

Me matriculé en el CTPCBA no bien me recibí; sin embargo, no practiqué mi profesión en el país por mucho tiempo. En ese entonces trabajaba en la ahora ya desaparecida fábrica automotriz Chrysler e hice bastante traducción técnica, pero no me dediqué ni a traducciones legales ni a literarias.

¿En qué año decidiste partir hacia los Estados Unidos? Supongo que irte a otro país y alejarte de tu familia y amigos debe haber sido una decisión difícil. ¿Cuál era tu meta entonces?

Siempre quise ser intérprete y aunque tomé algunos cursos con Emilio Stevanovich, un intérprete muy conocido en ese entonces y quien ofrecía cursos de capacitación, pensé que sería mejor ir a estudiar al exterior. Sabía que la Universidad de Georgetown, en Washington D. C., ofrecía un título en interpretación y traducción, así que en 1978 tomé los exámenes correspondientes, fui aceptada y salí de la Argentina en agosto de ese año. La decisión de irme no fue realmente difícil porque iba a estudiar algo que quería, que siempre había deseado hacer, y también porque tuve la suerte de tener una familia que siempre apoyó mis elecciones.

¿Qué nos podés contar respecto a esos estudios?

La Universidad de Georgetown ofrecía un curso de un año de traducción e interpretación. Fueron cursos muy exigentes y, si bien teníamos algunos cursos teóricos, la mayor parte del tiempo se dedicaba a la práctica, ya fuese de traducción o muchas horas de práctica en las cabinas de interpretación.

La experiencia fue sumamente enriquecedora, ya que en las clases había alumnos provenientes de diferentes países latinoamericanos, africanos o europeos, lo que nos permitió aprender mucho unos de los otros. El plantel de profesores estaba compuesto, casi en su totalidad, por traductores o intérpretes en actividad. Esto fue sumamente positivo, ya que no solo compartían con nosotros sus conocimientos, sino que también nos daban una idea clara de las condiciones del mercado donde iríamos a desarrollar nuestra profesión.

De Ramos Mejía a Washington: la travesía de una traductora



La capacitación fue excelente, aunque los profesores siempre nos recalaban que el título era solo el comienzo de nuestra carrera, que nunca debíamos dejar de aprender, leer y mejorar.

¿Qué diferencias observaste en cuanto al contenido curricular de tus estudios en la Argentina y los Estados Unidos? ¿Fue una ventaja tener un título universitario previo?

La mayor diferencia para mí fue el aspecto práctico de la carrera. Hay que recordar que me gradué en los años setenta. En ese entonces los cursos eran bastante teóricos, pero creo que esto fue cambiando con el correr de los años, ya que, conversando con colegas que se graduaron en la Argentina muchos años después que yo, me dicen que las carreras tienen una impronta más práctica ahora.

Sí, tener un título universitario fue sumamente positivo, ya que ingresé con una sólida base en traducción y le pude dedicar más tiempo a la interpretación.

¿Cuáles fueron tus primeros pasos como traductora e intérprete en los Estados Unidos? ¿Fue difícil tu inserción profesional?

Una vez que terminé mis estudios, comencé a trabajar en la Embajada de la República Oriental del Uruguay como traductora e intérprete y a la vez comencé a dar mis primeros pasos en el mercado privado. No diría que fue fácil, pero tampoco fue sumamente difícil. Me uní a una asociación profesional, lo que me permitió conocer a otros colegas, aprender un poco más del mercado local y establecer conexiones.

¿Formás parte de alguna asociación profesional de traductores en los Estados Unidos? ¿Es obligatorio hacerlo para poder ejercer la profesión?

En los Estados Unidos no es obligatorio pertenecer a una asociación profesional. Personalmente, pienso que es muy ventajoso unirse a una, ya que es en estas asociaciones profesionales donde uno conoce colegas de diferentes idiomas, puede tomar cursos de perfeccionamiento, asistir a congresos internacionales y mantenerse actualizado. Perteneczo a TAALS (The American Association of Language Specialists).

¿Cómo evolucionó tu carrera profesional? Actualmente te desempeñas como intérprete en el Departamento de Estado de los Estados Unidos que tiene sede en Washington D. C.

¿Cuánto hace que ingresaste? ¿Cuáles son los requisitos para formar parte del equipo de traductores/intérpretes?

Comencé trabajando como intérprete independiente a comienzos de los años ochenta. Al principio, como sucede en muchos casos, comencé con trabajos de interpretación por referencia de colegas, conocidos, amigos. Sabía que el Departamento de Estado ofrecía oportunidades de interpretación, así que tomé el examen para el primer nivel, que era de intérprete acompañante, donde uno viajaba con un invitado del Gobierno de los Estados Unidos por diversas ciudades del país e interpretaba en las reuniones.

Al cabo de algunos años, tomé el examen de intérprete de nivel seminario y comencé a viajar con participantes de más alto nivel.

A comienzos de los noventa, tomé el examen de intérprete de conferencia y ya para ese entonces contaba con diversos clientes en la ciudad de Washington; además del Departamento de Estado, trabajaba por contrato en la Organización de Estados Americanos y en el Banco Mundial, entre otros.

En el año 2013 tuve la oportunidad de entrar al Departamento de Estado como intérprete de planta.

En cuanto a los requisitos para ingresar al Departamento de Estado, si bien no es obligatorio contar con un título en interpretación o traducción, es obligatorio contar con un título universitario y, además, se deben aprobar ciertos exámenes.

¿Cómo está conformado el equipo de traductores e intérpretes en el Departamento de Estado? ¿Cómo se decide quién acompañará al presidente o a otros funcionarios en sus viajes al exterior?

El Departamento de Idiomas del Departamento de Estado está compuesto por dos divisiones: Traducción e Interpretación. Tanto la División de Interpretación como la División de Traducción cuentan con intérpretes de planta de árabe, castellano, francés, japonés, mandarín y ruso; y además se trabaja con una amplia lista de intérpretes y traductores independientes.

Con respecto a cómo se selecciona a los intérpretes que viajan al exterior con el presidente u otros funcionarios, esa es decisión exclusiva de la jefa de división.



¿Por qué te eligieron en el caso de la visita de Obama y su esposa a Cuba y la Argentina? ¿Los acompañaron otros intérpretes?

Como dije antes, la decisión es responsabilidad exclusiva de la jefa de la división. Ella fue la que nos eligió a mí y a otra intérprete para acompañar al presidente Obama; además designó a otra intérprete, también argentina, para que acompañara a la primera dama.

De todos los discursos que dieron Obama y su esposa en la Argentina, ¿en cuáles interviniste?

Interpreté al presidente Obama en el Town Hall que tuvo con los jóvenes y que se llevó a cabo en la Usina del Arte, y también en el discurso que dio en el Parque de la Memoria.

¿Podés facilitarnos el enlace a algún audio de tu interpretación en esa oportunidad?

Te puedo facilitar el enlace al video publicado en *Infobae.com* y que es de acceso público:

<http://www.infobae.com/2016/03/24/1799392-barack-obama-el-parque-la-memoria-ustedes-haran-que-el-pasado-se-recuerde-y-se-cumpla-la-promesa-nunca-mas>.

A tu criterio, ¿qué cualidades debe tener un intérprete para actuar como tal, especialmente en un organismo gubernamental como el Departamento de Estado?

La verdad es que no sabría decirte si es necesario tener una cualidad especial, lo que sí es necesario, tanto para trabajar en el Departamento de Estado como en cualquier otro organismo, es prepararse con antelación. Hay que leer lo más posible sobre el tema por interpretar, aprender lo más que se pueda sobre la persona a la que vamos a interpretar, familiarizarnos con sus modismos y forma de hablar, oír discursos anteriores. Debemos recordar que nuestra función es facilitar la comunicación entre personas de diferentes idiomas y culturas y, por lo tanto, cuanto más preparados estemos, mejor podremos cumplir con esa función.

Siempre se habla de la invisibilidad obligada del intérprete, pero, en el caso de la visita a Cuba, saliste en algunas fotos que se pueden ver en internet. No sucedió lo mismo en la Argentina. ¿Qué nos podés comentar al respecto?

Es verdad eso de la invisibilidad de los intérpretes y lo habrás notado en la Argentina, donde creo que no hubo ninguna foto donde se viera al intérprete. Sin embargo, el caso de Cuba fue una excepción, ya que era la primera vez en más de sesenta años que un presidente estadounidense en ejercicio viajaba a Cuba y, por lo tanto, la cobertura mediática fue enorme.

Por último, ¿qué sentiste al volver a tu país como intérprete del presidente de los Estados Unidos?

Volver a la Argentina fue sumamente emotivo, fue muy lindo volver al país donde había estudiado traducción, donde había dado mis primeros pasos profesionales, donde había comenzado a soñar con ser intérprete, y ver que tantos años de esfuerzo, dedicación y estudio habían rendido su fruto. Además, debo decir que fui sumamente afortunada, ya que en el transcurso de mi carrera hubo mucha gente que me ayudó, me aconsejó y me permitió avanzar.

¿Quisieras agregar algún comentario o consejo para los traductores que tengan interés en trabajar en los Estados Unidos?

Soy un poco renuente a dar consejos en cuanto a trabajar en los Estados Unidos, ya que en general hay temas relacionados con permisos laborales, disposiciones legales, etcétera. Sin embargo, lo que podría decir es que es muy importante formar parte de asociaciones profesionales, mantenerse en comunicación con colegas, utilizar internet y mantener siempre los ojos y los oídos abiertos por cualquier oportunidad que pueda aparecer.

Una vez más, te agradezco por tu buena disposición para contestar mis preguntas y espero verte muy pronto.

Fue un verdadero placer, gracias por la oportunidad que me diste de compartir mis experiencias profesionales con vos y con los lectores de la revista del CTPCBA, y también espero poder verte pronto. □